



ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES

## **A CINCUENTA AÑOS DE UNA TRAGEDIA PARA LA DEMOCRACIA**

*Por Ernesto Ottone Fernández*

Cuando se cumplieron treinta años del aniversario del Golpe de Estado de 1973, no me encontraba desarrollando tareas académicas ni de funcionario internacional, tareas que han marcado una buena parte de mi edad adulta sino como asesor estratégico del presidente Ricardo Lagos.

El treinta aniversario del Golpe de Estado, en cuya actividad y significado me correspondió participar lo viví de muy cerca. Nos encontrábamos en la mitad de un gobierno, encabezado por un hombre de izquierda democrática, quien dirigiendo a las fuerzas políticas que conformaban la Concertación de Partidos por la Democracia, dirigía un gobierno reformador que entre sus tareas principales se proponía, reforzar el funcionamiento de la democracia, las virtudes republicanas, expandir las libertades democráticas y las garantías de los derechos humanos de la mano con impulsar el desarrollo económico y social del país .

Todo ello a través de un método gradual y dialogante, de manera tal de constituir amplios acuerdos democráticos. Ello requería aún



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

entonces, trece años después de concluida la dictadura, una acción política densa y de mirada larga . La convicción era que el éxito de su gobierno se relacionaba en buena parte en que un presidente del mundo de los derrotados en la tragedia del 73, debía convertirse en el presidente de todos los chilenos .

De allí que al mismo tiempo que se daban pasos importantes en la conservación de la memoria , en el castigo de los crímenes cometidos y en la reparación a las familias de las víctimas, se normalizaba la relación con las fuerzas armadas como instituciones permanentes de la República, regidas por la obediencia al poder civil constituido democráticamente y se reconocían las responsabilidades compartidas en la creación de una situación política divisiva y polarizada que condujo al Golpe de Estado.

No es casualidad que junto a un discurso presidencial de fuerte contenido simbólico que respiraba una emotiva serenidad republicana y un llamado a la unidad nacional, surgiera contemporáneamente la frase decisiva del “Nunca más” del entonces comandante en jefe del ejército, General Emilio Cheyre.

Los cincuenta años del Golpe de Estado nos encontramos en momentos mucho más tempestuosos, tanto en el mundo, en la región latinoamericana, como así mismo en nuestro país .



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

El mundo atraviesa un período particularmente difícil. Los pasos vertiginosos y gigantescos de avance científico y tecnológico, no han sido acompañados de avances en la conducción económica, social, político y moral de nuestro planeta. Crisis, desigualdades y divergencias han plasmado un cuadro geopolítico belicoso y ausencia de liderazgos positivos, fuertes enfrentamientos de antiguas raíces que han debilitado el avance de la democracia y han fortalecido tendencias autoritarias de distinto signo.

Latinoamérica se ha fragilizado y extraviado el camino en los últimos años, transformándose en una región que cuenta cada vez menos en el mundo.

Chile perdió hace ya más de un decenio su impulso propulsivo y si bien su democracia ha resistido, lo ha hecho con frustraciones, estallidos sociales, aumento de la violencia, con una gran volatilidad en las preferencias políticas, pasando en tiempos muy breves de la moderación a los extremos políticos contrapuestos y viceversa. El estado de ánimo no es el de un país esperanzado que cree en el futuro como sucedía hace una decena de años.

Las percepciones ciudadanas son más bien pesimistas y desconfiadas de la clase política, y en buena parte de las instituciones.



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Ello más que nunca requiere recordar la tragedia democrática sucedida hace cincuenta años de manera reflexiva y sacar lecciones para no repetir desatinos y falta de visión estratégica que pudieran poner en peligro nuestra democracia, reemplazando la legítima adversariedad democrática y también la búsqueda de acuerdos por una relación permanente de enemistad polarizadora que concluya mellando gravemente la convivencia democrática y frenando un desarrollo más próspero e igualitario

Para que esa reflexión sea un aporte positivo y no un instrumento que más que servir a la memoria colectiva sirva a interés de parte, es necesario reexaminar el proceso que condujo a esa tragedia que tanto dolor causó a Chile.

Cuando Salvador Allende, apoyado por la Unidad Popular ganó la presidencia de la república en su cuarto intento, coalición cuyos partidos principales eran el Partido Socialista y el Partido Comunista, Chile era un país prestigioso en América Latina y poco conocido en el mundo. Su prestigio respondía sobre todo a su historia republicana y a su continuidad institucional que era notablemente mayor a la gran mayoría de los países latinoamericanos, aun cuando presentaba guerras civiles, golpes de estado y períodos de inestabilidad, claro que menor en número y en frecuencia .



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

A partir de 1932 vivió una modernización con continuidad institucional democrática, que duró hasta 1973. Su desarrollo económico se situaba muy en la medianía de la región, era lento y cansino y estaba marcado por la desigualdad social y niveles importantes de pobreza e indigencia.

Si bien entre 1964 y 1970 había gobernado Eduardo Frei Montalva encarnando un centro político moderno de inspiración social cristiana que había realizado reformas económicas y sociales importantes, ese notable esfuerzo no logró cambiar fenómenos importantes como la inflación, alzar suficientemente los niveles de crecimiento, ni evitar el crecimiento de la inflación ideológica, que generó en toda la región latinoamericana, la revolución cubana, terminando su período injustamente aislado, incluso al interior de su propia fuerza política.

Se decantarían, entonces, hacia 1970, propuestas más globales y radicales que tendían a desvalorizar la práctica de los compromisos que habían caracterizado por muchos años el ejercicio de la política chilena.

La derecha tradicional, venida a menos, se reorganizó en un Partido Nacional más agresivo y autoritario. Surgió una izquierda de la izquierda, el MIR, que propagaba la violencia armada.



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Eran los años de la Guerra Fría, los Estados Unidos no estaban dispuestos a que la Unión Soviética les abriera más brechas en una región que consideraban perteneciente a su esfera de influencia y tenían una enorme desconfianza de la evolución del Gobierno de la Unidad Popular.

A su vez, la Unidad Popular se proclamaba como una fuerza revolucionaria, que si bien quería llegar al socialismo por una vía no armada y construir un socialismo más difuso que el socialismo real, sus principales partidos, que se definían marxistas leninistas, aspiraban a abatir el capitalismo, caminar hacia la toma del poder y conquistar la hegemonía estatal. Claro está que sin verbalizarlo, sin precisar fecha de término, aceptando un pluripartidismo cuya geometría resultaba poco clara.

Aunque se solía no mencionarla, ni el Partido Comunista ni el partido Socialista de aquellos años renunciaron a la fórmula leninista de la dictadura del proletariado.

La viabilidad de que todo ello pasara “como un largo río tranquilo”, parecía muy inviable. En efecto, antes que los actores entraran al escenario, ya habían conspiraciones en marcha, primero de ultraderecha y después de ultra izquierda. El asesinato del general



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Schneider y más tarde el de Edmundo Pérez Zujovic, abrieron los caminos de la polarización.

¿Era entonces algo imposible? Desde un punto de vista teórico e histórico, con los ojos de hoy , me parece que efectivamente no resultaba posible.

Ninguna revolución socialista se ha podido nunca realizar como ampliación económica de una democracia. En eso tenía razón Marx en su crítica al programa de Gotha, en donde a la democracia moderna y a las instituciones liberales les asigna apenas un valor efímero y táctico , pero reafirmaba que para lograr una sociedad comunista era necesario un periodo de dictadura de la clase obrera para destruir el Estado Burgués.

Precisamente este fue el meollo de la separación entre el marxismo revolucionario y la social- democracia que optó por la reforma, la regulación del capitalismo y la continuidad democrática. De manera inversa, ninguna democracia ha logrado, en el respeto de sus reglas, albergar una revolución socialista y un horizonte comunista. Lo que es compatible con la democracia es la reforma, el uso de la política para morigerar las desigualdades sociales que crea el capitalismo y generar sociedades más igualitarias como ha sido el caso emblemático de las sociedades nórdicas en Europa.



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Existe la combinación de dictadura y capitalismo como la que vivimos en nuestro país, y de dictadura y socialismo real; lo que nunca ha existido es la combinación de democracia y sistema socialista: Es un “oxímoron”, vale decir una luz oscura, una graciosa torpeza, finalmente algo inhallable.

El gobierno de la Unidad Popular buscaba realizar institucionalmente un programa revolucionario de forma innovadora a través de un desarrollo necesariamente sin precedentes y poco claro, tanto así que podía ser interpretado de buena fe por algunos como reformador radical. Permitió pensar durante breves momentos en eventuales acuerdos con la Democracia Cristiana, que podrían haber cambiado la historia pero que no cuajaron en ninguna de las dos partes. Quizás eso no era más que una ensoñación irrealizable y esos tiempos casi obligaban a seguir tras un destino inevitable, cegados por los dioses como en una tragedia griega

El programa de la Unidad Popular combinaba de manera heteróclita planteamientos de grandes cambios y propuestas neo populistas, en base al aumento a toda velocidad del consumo y medidas concordadas como la nacionalización del cobre. Se generaron esperanzas y mejoras para las condiciones de vida de los sectores populares durante el año 71, para después desplomarse cuando su





## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

sustentabilidad se hizo lábil, los desacuerdos internos fueron enormes y se sobrepasó el programa en sus demarcaciones que aseguraban un mínimo orden a la gobernanza .

En verdad el año 72 fue un año muy difícil económicamente, por diversas razones, pero sobre todo por la convicción difusa de que habría un momento de ruptura política. El Presidente se apoyó en las Fuerzas Armadas para la acción del gobierno, buscando una eficiencia que su coalición le negaba . Era imposible en tal situación que no hubiera deliberación.

El año 73, en las elecciones parlamentarias -pese a las colas y la escasez real o provocada, los conflictos sectoriales, las conspiraciones y los desacuerdos cada vez más evidentes- la Unidad Popular obtuvo el 44 % de de los votos, aunque la unión de sus opositores de centro y de derecha obtuvo el 52 %.

Recuerdo que en ese tiempo Renato Sandri, un diputado conecedor de Chile, miembro del peculiar Partido Comunista de Italia que dirigía Enrico Berlinguer y que se transformó junto a sectores cristianos en Partido Democrático me dijo: "yo veo en Chile una sociedad completamente frustrada, un gobierno que gobierna cada vez menos, una oposición que ya no quiere llegar a acuerdos sino que aspira a deshacerse del gobierno".



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Después del golpe de Estado en Chile, Berlinguer elaboraría en tres artículos de la revista “Rinascita” el concepto de “Compromesso Storico” entre cristianos, liberales y demócratas socialistas. Ese pensamiento, junto a otros, más de algo tuvo que ver con la Concertación que dirigió en Chile la reconstrucción democrática.

Salvador Allende encarnaba la insoluble contradicción que existía en su coalición. No era socialdemócrata, pues esa tradición política no existía en Chile y en la izquierda ese término se consideraba ofensivo. Él se formó como un político institucional, hombre de campañas, joven ministro y parlamentario de toda una vida. El Chile profundo que concebía era un Chile más justo, sin pobreza, pero no estaba dispuesto a una guerra civil. Ésta la aceptaba como necesaria en otras latitudes. La Revolución Cubana lo atrajo fatalmente, la guerra fría lo alejaba de Estados Unidos, se sentía cómodo entre los no alineados y miraba con lejana simpatía el Este.

Allende era un político pura sangre, sin honduras intelectuales, por ello pudo representar la ambigüedad y también ser víctima de ella. Temía decepcionar a sus seguidores y no los enfrentó pero tampoco los siguió, y en esas condiciones, cuando buscó acuerdos para una salida digna y pacífica, no tuvo oídos que lo acompañaran.



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Solitario, a fin de cuentas, se centró en su dignidad política, en su raíz republicana y en no pedir un sacrificio que no fuera el suyo. Eso le da una estatura que va más allá de lo político y su nombre atravesó la cordillera.

Al final la tragedia fue de una democracia que terminó sin demócratas: unos por revolucionarios, otros por sus intereses de clan o por sus bienes, otros porque nunca la quisieron, algunos convencidos que encarnaban la Nación y otros por avidez de poder, como quien la dirigió.

A las pocas semanas era claro que pese a la vocinglería revolucionaria, no existía un ejército en las sombras. Sin embargo continuaron las muertes, los presos y los desaparecidos, y dejó de existir la democracia y sus instituciones liberales por diecisiete años .

Comenzó un momento oscuro para el alma de Chile, la no existencia de una sociedad política, de una sociedad de seres humanos libres que se autogobiernan, porque al fin y al cabo esa es la diferencia radical entre una democracia y una dictadura. La democracia, como bien dice Savater, “no es una sociedad políticamente mejor, es una sociedad política”. Por ello una dictadura, tenga las características que tenga, es siempre una regresión civilizatoria.



**ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES**

Ello es lo que nunca se debería repetir.